

dia 9, cuando el ministro de Educación decide reabrir, paulatinamente, las Facultades y reanudar las clases. El Sindicato de Estudiantes (U. N. E. F.) y el de Profesores (S. N. E.) se oponen si previamente no se conceden:

- la liberación y amnistía de los manifestantes condenados;
- la apertura total de las Facultades, y
- la retirada de las fuerzas de Policía que ocupan el Barrio Latino y los centros de enseñanza.

La calle se convierte en aula de discusión. Se habla por doquier, no sólo de los acontecimientos, sino de temas estructurales, de reformas en profundidad. Se contestan las estructuras globales de la sociedad de consumo, se exprime la dialéctica frente a los comunistas y los intelectuales. Aragon, el escritor laureado, antiguo miembro del Comité Central del P. C. F., será abucheado en un grupo espontáneo. Se reclaman grupos mixtos de alumnos y profesores para iniciar las reformas en varias Facultades. La imaginación empieza a actuar como poder.

La Facultad de Nanterre, apenas abierta, es ocupada por los «enragés», que se sostienen contra la Policía gracias al creciente número de estudiantes que se les suman. El ministro, ante las circunstancias, no quiere abrir la Sorbona «hasta que la calma no se restablezca». Estamos en el viernes, 10 de mayo. El rector Roche, ante la actitud de los estudiantes, que empiezan a construir barricadas en el Barrio Latino, manifiesta su intención de negociar. Hay coqueteos acerca de la presencia de Cohn-Bendit entre los representantes estudiantiles, y el mantenimiento por éstos de los tres puntos enunciados más arriba hace que se interrumpen las negociaciones. Entre los estudiantes hay divergencias de opiniones ante la defensa de las barricadas y el abandono de las posiciones. Los decididos a defenderlas permanecen en sus puestos. La lucha empezará a las dos y cuarto de la mañana del sábado 11. El espectáculo llegará en algunos momentos a ser dantesco. Cerca de un centenar de automóviles quedarán reducidos a pavesas en un corto itinerario que va de la calle Gay-Lussac a los alrededores de la Sorbona. Heridos, golpeados, gaseados... Cerca de un millar de heridos en las luchas, encarnizadas y violentísimas, pero sin disparar un solo tiro.

MANIFESTACION GIGANTE

La mañana del sábado ofrece con la pálida luz de la amanecida un panorama sobrecogedor. El pavimento levantado en más de dos mil metros y que ha suministrado el material para las barricadas y los proyectiles para la lucha. Los coches desventrados, alguno con un letrero, resignado y grave, que decía: «Gracias al que me ha quemado»... Los médicos hacen declaraciones sobre la toxicidad de los gases. Algún camillero voluntario ha sufrido los efectos de la violencia. A las

F. E. S. (Frente de Estudiantes Sindicalistas)

Grupo de amplias dimensiones fundado por falangistas de pensamiento enteramente joseantoniano que pasan por la rama izquierda de la Falange. Colabora con la mayoría del movimiento universitario y sólo parece mostrarse en franca oposición con Defensa Universitaria, a juzgar por sus panfletos.

F. L. P. (Frente de Liberación Popular)

Sección universitaria del llamado «Felipe» muy reducida. Tiene inspiración marxista, aunque admite en sus filas a los católicos y colabora habitualmente con los grupos de extrema izquierda.

P. C.-M. L. (Partido Comunista-Marxista Leninista, Grupo Pro-Chino)

De pocos miembros, pero muy activo. Sus afiliados tienen como libro de cabecera los «Pensamientos» de Mao Tse-Tung y se muestran enemigos irreconciliables del llamado partido comunista español, al que acusan de «revisionista». Colaboran estrechamente con la A. E. R. trotskista, aunque unos y otros saben, menos de la libertad de movimientos que de ciertas instituciones del Ministerio de Justicia.

ACRATAS

Definido por los propios universitarios como «grupo político-folklórico». Sus miembros, muy jóvenes, mezclan la efervescencia romántica de los pocos años con un caos ideológico, que sirve para encasillarlos como anarquistas. Exhiben casacas militares, barbas —los que pueden— y la variada simbología de pacifistas, «hippies» y «ye-yés». Son escasos en número, pero siempre se sitúan en las primeras líneas de los disturbios.

ANARCOS Y ANARQUISTAS

En estas denominaciones se incluyen individuos de muy diversas ideologías, cuyo único denominador común es el inconformismo total. Esta circunstancia

once de la noche, M. Pompidou, recién llegado del Afganistán, de acuerdo con el general De Gaulle, en una patética alocución por la televisión da satisfacción a las reivindicaciones de la U. N. E. F. y del S. N. E., pero éstos deciden la continuación de la huelga y hacer una llamada a los sindicatos para celebrar una manifestación de protesta. Las confederaciones sindicales atienden el llamamiento y convocan, para el lunes, a una manifestación y a una huelga general.

Cerca de un millón de personas, según estimación media entre las cifras ofrecidas por la prensa de diferentes tendencias, desfila desde la plaza de la República a la de Denfert-Rochereau. Allí surge el cisma entre ambas partes. Los estudiantes quieren continuar. La U. N. E. F., para evitar conflictos y enfrentamientos con la Policía, consigue que los estudiantes se dirijan al Campo de Marte, delante de la Escuela Militar, para continuar las discusiones. A la vuelta, los manifestantes encuentran la Sorbona desocupada por la Policía y, en ambiente de fiesta, dionisiacamente, la Sorbona, con sus puertas abiertas, dejará paso a la imaginación, aterradora para la Universidad napoleónica y para todos los santones que, desde sus cátedras, cada día más multitudinarias, han impuesto el terror en régimen de examen, tiranizado las agregaduras y sometido férreamente a los miembros de un equipo de investigación o trabajo. Otros, los menos, encuentran en esta imaginación el soplo vivificador, el aire nuevo, desgarrado e ingenuo de los que tienen fe en un mundo mejor y en una sociedad más justa. Las doctas voces de los profesores Kastler, Zamanski y Aron llaman a la cordura y entendimiento. Mientras tanto, en la Sorbona, comisiones y comisiones, cátedras y anfiteatros se llenan de estudiantes, profesores y profesionales que empiezan a perfilar un ensayo de Universidad crítica de la que los muros serán tableros de anuncio.

Hemos asistido a todo el desarrollo de una literatura de «Grafitti» que va desde la obscenidad más abominable a la más tierna expresión amorosa. Desde el dístico que pide la desecristianización de Francia al ingenuo «yo no tengo nada que decir»... Una de las inscripciones pide la vuelta a Salamanca, en cuya Universidad, en el siglo XVI, aún existía la cogestión.

La revolución cultural, una revolución muy específica, está en marcha. Se discute de todo, y al lado de los más serios planes de reforma de la enseñanza aparecen temas sobre «el amor libre» mientras una improvisada orquesta de jazz toca entre las columnas de la capilla de Richelieu, si la lluvia cala, o en medio del patio, mientras que los pensadores de piedra de la Sorbona soportan un pañuelo rojo alrededor de su cuello... Esa es la «chienlit» a que se referiría el general De Gaulle, y es una secuela que, tristemente, acompaña a todo proceso revolucionario, en el que, además, sólo hubo unánime criterio en la oposición y jamás en la construcción. Ellos no podían hacer nada, eran los otros, los que poseían los medios del poder, los que tenían que obligarse. El partido comunista empieza a recular de nuevo y pone en guardia a los suyos contra los aventureros...

El tapón que ha saltado en la botella universitaria lo hace en las fábricas. El día 14, la fábrica de Sud-Aviation será ocupada por los obreros. El día 15, la fábrica Renault seguirá el mismo camino por voluntad de los jóvenes trabajadores. El genera! De Gaulle ya había hecho saber que se dirigiría al país el 24 de mayo. Mientras tanto, seguían los preparativos para el viaje presidencial a Rumania.

El problema de los exámenes pasa al primer plano y cada vez se hacen más duros los planteamientos en las Facultades y Escuelas. Cada establecimiento docente va un poco por su lado. En la Facultad de Medicina se planifica seriamente en todas las especialidades, y en uno de los grandes hospitales de París, un «patrón», conocido por su absolutismo, es expulsado por su equipo. El «Odeón», se ocupa.

DOS MUNDOS

Los estudiantes, que el día 16 se dirigen a las fábricas Renault, en Billancourt, verán cerradas sus puertas por los propios obreros, que las han cerrado por miedo a represalias y que mantendrán el diálogo desde lo alto de los muros... Hay dos mundos y dos problemas. M. Pompidou señala, por la televisión, que el Gobierno, después de haberlo hecho todo para apaciguar los ánimos, está dispuesto a «cumplir con su deber».

El día 18 vuelve el general De Gaulle de su viaje a Rumania habiendo abreviado, en media jornada, su estancia en aquel país. El voto de censura, propuesto por la Confederación de la izquierda, va a ser discutido en la Cámara... Capitant anuncia que lo votará. Y ese mismo día 18, el Colegio de España, en la Ciudad Universitaria de París, será «liberado». Un numeroso grupo de obreros y algunos estudiantes españoles, no residentes, acuden por la noche cuando apenas una decena de escolares permanecen en él, y deciden la toma del Colegio. Una larga asamblea libre, en la que se habla de lo divino y de lo humano, entre «slogans» dispares y banderas rojas y banderas negras, tiene como conse-



A. S. D. U. (Acción Social Democrática Universitaria)

Tuvo cierta importancia durante la época que desembocó en la disolución del S. E. U., pero ha perdido fuerza a raíz de la radicalización de los demás grupos de mayor virulencia. Actualmente pasan por moderados, y parecen atravesar un período de reorganización.

P. C. (Partido Comunista)

Se muestra como el grupo mejor organizado de todos los que inundan la Universidad española. Depende del comité central del llamado partido comunista, y su órgano clandestino de expresión se titula «Vanguardia». En sus filas tuvo lugar una importante escisión tras las líneas de actuación marcadas por Santiago Carrillo en su trabajo «Nuevos enfoques a problemas de hoy». El grupo, en líneas generales, pretende una Universidad popular dentro del sistema comunista, y es el encargado de conectar la Universidad con las también ilegales Comisiones Obreras y Cívicas. Los P. C. se muestran irreconciliables con los pro-chinos, al igual que sus «mayores», y pechan con la acusación de subordinar su actuación universitaria a las líneas generales del comunismo y de ser revisionistas al respecto de la Unión Soviética.

G. M. U. (Grupo Monárquico Universitario)

No pasan de constituir un núcleo reducido de amigos de la Monarquía. No se han hecho notar tampoco en los desórdenes de los últimos meses, pero, por